

[Discurso efectivamente pronunciado]

**Discurso del
Excelentísimo Sr. Don Carlos Furche
Ministro de Agricultura de la República de Chile**

Conferencia de la FAO – 40. ° Período de sesiones

Gracias, Señor Presidente. Buenas tardes a todos los Ministros y delegados a esta reunión. Es un honor estar nuevamente con ustedes para compartir brevemente la visión de Chile acerca del futuro de la agricultura y del sector agroalimentario en general. La agricultura enfrenta un escenario desafiante como consecuencia del crecimiento sostenido de la población y también del aumento de los ingresos medios. Ambos fenómenos sumados tienen y tendrán un impacto considerable en los años próximos respecto de la demanda por alimentos y también respecto del perfil de esa demanda, dado el cambio en los hábitos de consumo.

Por otra parte, la preocupación respecto a la seguridad alimentaria tiene una de sus expresiones más importantes en el acceso a los alimentos. Y esta necesidad difícilmente podrá ser cubierta sin un comercio expedito, lo que pasa por evitar eventuales corrientes proteccionistas que no llevarán bienestar a la población rural ni favorecerá el acceso de la población más vulnerable, especialmente a los alimentos.

En la actualidad, el comercio de alimentos valoriza crecientemente la producción local. Los consumidores en todo el mundo premian los productos caracterizados por su origen y por las personas que los produjeron. Esto ha llevado a la posibilidad de que las denominaciones de origen, los sellos de origen, o designaciones especiales como la que promueve la FAO con las localidades caracterizadas como SIPAM revelan o ponen de relieve no solo la producción, sino también la cultura y el desarrollo de territorios a nivel local.

Si bien, el aumento de la demanda es un dato positivo para el sector agroalimentario, esto naturalmente supondrá una mayor presión sobre el uso de los recursos productivos, particularmente el suelo y el agua, y posiblemente también impactos sobre la biodiversidad. Es decir, en el mundo requerimos un

uso suficiente de los recursos hídricos, un uso sustentable de los suelos y una mirada ecosistémica del desarrollo agrícola, que tienda a moderar el avance de la frontera agrícola en desmedro de la diversidad y ecosistemas prioritarios.

En otras palabras, enfrentamos el enorme desafío de producir más con un uso menos intensivo de los recursos productivos, particularmente recursos hídricos y suelos.

Si bien, estos problemas han sido intensificados; de hecho, hemos escuchado en el transcurso del día varios diagnósticos al respecto; es necesario avanzar más rápidamente y en un esfuerzo más coordinado entre los organismos de cooperación técnica y financiera a nivel global y regional. De manera que, con las capacidades técnicas y las visiones estratégicas correspondientes, podamos responder al desafío que en cada una de las regiones y subregiones del mundo se hacen presente.

Hoy existe una gran cantidad de experiencias en cada uno de los países que están aquí representados, de las cuales todos podemos aprender y que deben ser compartidas en esquemas de cooperación horizontal, para lo cual se requiere trabajar decididamente en la articulación, las redes de trabajo que deben ser estimuladas, promovidas por los organismos de cooperación técnica internacional, como la FAO.

No obstante, el desafío más importante que enfrentamos en los años que vienen es el que ha sido descrito aquí hace algunos minutos con el Informe respecto de cambio climático. En los próximos años, los efectos del calentamiento global en los sistemas agropecuarios y en las localidades rurales serán cada vez más evidentes. El efecto sin duda es diverso, y así como hay muchas personas y regiones vulnerables por sequías, huracanes, aluviones y otros fenómenos climáticos extremos, hay algunas que también pueden favorecerse, porque dispondrán de mayores recursos hídricos o de otros niveles de temperatura, altas o medias. Sin embargo, lo que plantea esto es que tenemos que hacer un esfuerzo coordinado, en primer lugar, por adaptar los sistemas productivos a estas nuevas condiciones. Sin duda el sector agropecuario tiene también una contribución que hacer al respecto, de mitigación, pero nos parece a nosotros, desde América Latina y el Caribe, desde Chile en particular, que el esfuerzo principal que debe ser desarrollado en nuestros países es precisamente de adaptar los sistemas productivos, con especial énfasis en las poblaciones más vulnerables, en los pequeños y

medianos agricultores que son justamente aquellos que tienen mayor dificultad para avanzar en ese proceso de adaptación.

Todo ello supone un enorme esfuerzo de mejor manejo de los recursos hídricos, de innovación tecnológica, de nuevos estándares de ordenamiento territorial y del uso intensivo de instrumentos de manejo del riesgo, entre otros. Vale la pena destacar que en América Latina y el Caribe hay cuatro países en el ranking de los 20 con mayor vulnerabilidad al cambio climático. Se trata de dos países de la región Andina, uno de Centroamérica y uno del Caribe. Y en consecuencia también, el trabajo coordinado articulado en nuestra región es una condición esencial para poder superar asociativamente los desafíos del futuro.

Quiero terminar mis palabras señalando que este esfuerzo en materia de cambio climático requiere noción técnica y asistencia financiera. Y creo que eso es parte de las responsabilidades colectivas que tenemos los países desarrollados, los países de desarrollo intermedio o renta media, con los países de menor desarrollo relativo. Y en este sentido, quisiera también concluir mis palabras haciendo un llamado a los países que están aquí representados, a la FAO y a otros organismos técnicos de carácter regional para que eleven sus estándares de coordinación y de trabajo conjunto. Efectivamente como se ha dicho aquí, necesitamos pasar rápidamente de los diagnósticos a la acción, y eso requiere el concurso de todos los que estamos aquí.

Muchas gracias.